

Presentación

*Pablo Flores del Rosario¹
Donaji López Guadarrama²
Editores invitados*

El mundo actual, atado al proyecto político neoliberal, es un diseño global que no respeta ninguna historia local³. Esto ha hecho posible que las políticas acerca de la educación en México formen parte de un diseño de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y del Banco Mundial (BM), etc. Este diseño determina tanto la relación laboral de los profesores como la relación pedagógica. Ahora se habla de un profesional de la educación sometido a una lógica laboral precarizada. Pero también de un profesional que debe enseñar, haciendo. Dos ámbitos determinados por políticas educativas que afirman ser universales. Si lo son, cabe la pregunta ¿esos diseños para la política educativa en México, se fundamenta en la investigación educativa? Nos tememos que no. Pero mientras tanto en México, se ha hecho investigación en educación sobre el desgaste nervioso que sufren los profesores, pese a tener una relación laboral estable, aunque remunerada de manera muy insuficiente. De manera que se ha investigado la naturaleza del aprendizaje y se ha visto que ese proceso es complejo porque implica pensar, tiempo para pensar, porque ahí está implicado el que hay que desaprender para aprender. Entonces no sólo se aprende haciendo sino también pensando, o pensando y haciendo, y ello requiere tiempo. Porque hay desfase entre el tiempo de la enseñanza y el tiempo del aprendizaje. Enseñanzas de este tipo están presentes en la investigación sobre la educación.

¹ Doctor en Filosofía de la Ciencia por el Instituto Filosófico de la UNAM. Docente- investigador en el Instituto ISCEEM, estado de México. Correo electrónico: pablofloresdelrosario@hotmail.com

² Doctora en Ciencias de la Educación por el ISCEEM del estado de México. Profesora de la Escuela Normal N° 1 de Nezahualcóyotl, Estado de México. Correo electrónico: donajilg@gmail.com

Contra este estado de cosas, debemos pensar diseños para una historia local que nos imbrique con lo global. Pero eso exige no perdernos en el camino. Y al mismo tiempo abrir nuevos caminos al pensamiento educativo. Estos nuevos caminos se esbozan en el campo de la investigación en la educación.

Los artículos, producto de la investigación en las áreas de la filosofía de la educación y la pedagogía principalmente, que componen este número de la revista Ensayo y Error, responden a este objetivo urgente. No porque sus autores estén asumiendo una orden ejecutiva, sino porque la misma lógica de la investigación los sitúa frente a esta respuesta. En efecto, investigar en este campo es abrir capas de piel de las prácticas y los discursos, y de los sujetos y las instituciones educativas, y al hacerlo posibilitan nuevas miradas a esta piel; esto es lo que permite abrir esos nuevos caminos al pensamiento educativo. Estos nuevos conocimientos son lo que debería articular cualquier política educativa que pretenda partir de su historia local para abrirse a lo global. Que no sea así, no invalida ni la lógica de la investigación en educación ni sus productos, esto es, las nuevas formas de pensar y conocer aquellos ámbitos que componen el campo de la educación.

Este logro puede verse reflejado en el artículo de Maricela Pérez López, «El cuerpo en Nietzsche», que interpela el modo como la educación asume la corporalidad para educar. Porque si el cuerpo, como lo argumenta, es superior a nuestro intelecto entonces la escuela al concentrarse en la solución de problemas deja de lado ese cuerpo, que es más fundamental que el intelecto con el que solucionamos esos problemas escolares. Atender el cuerpo, porque es un modo de atender la vida, argumenta la autora, es lo básico si queremos educar. No atenderlo en su reducción al mero ejercicio, sino en tanto voluntad de poder. Pero esto no está en la escuela. Hace falta entonces atender la medida de los argumentos que se exponen, de ese modo tendríamos una posibilidad de educar de otro modo. O al menos, de ver la educación desde la perspectiva del cuerpo.

En un sentido cercano, pero nunca el mismo, Guadalupe Vera Castillo, en su artículo «Los educadores europeos y la enseñanza azteca» argumenta, y lo hace con buenas razones, que es urgente mirar el acto de educar desde una perspectiva cercana a la cosmovisión de los pueblos originarios, porque quizá, sostiene, la idea de colectivismo y comunidad son buenos dispositivos para disminuir los índices de violencia en niños y jóvenes en edad escolar. Idea a todas luces interesante, si pensamos que la tendencia, en muchas sociedades actuales, es a diseñar proyectos globales para construir historias locales. Pero en este artículo la autora toma otra perspectiva y la hace productiva en términos explicativos.

Algo está pasando en la escuela con la llegada de las TIG. La institución está obligada a introducir estas herramientas como factor determinante del acto de educar y aprender. Pero la escuela, como uno de los lugares de la educación, siempre ha sido el lugar de encuentro entre generaciones. Esta problemática es explorada por Mario Salvador Jiménez Rodríguez en su artículo «Nativos e inmigrantes digitales, tradiciones que se articulan de manera rizomática en la cibercultura». La cuestión es compleja porque, según argumenta el autor, la escuela se compone de una generación migrante digital y otra nativa digital, y se hace más compleja aun cuando se afirma que quien enseña «debe» aprender estas herramientas para educar en el mismo instante que quienes se educan lo hacen con estos medios. Entonces, el autor vislumbra inéditas relaciones que surgen en este encuentro, que deberán ser tomadas en cuenta para una posible exigencia de introducir las TIG en las prácticas para educar.

Pero la escuela actual en México no es autónoma ni mantiene un gobierno colectivo. Aún es visible la figura del director escolar. Me parece que entender esta figura implica situarlo en diversos niveles. Eso es lo que logra Ana Patricia Acosta Hoguez en su artículo «El director escolar en el presente». Con buenos argumentos, la autora sitúa la figura del director escolar en los tiempos modernos y posmodernos. Nos hace ver los cambios sustanciales que sufre esta figura, como el verse constreñido a la información que el contexto le ofrece, o las necesidades de información que la escuela le exige. En este sentido, por la misma exigencia de los programas para elevar la calidad de la escuela, se ve confrontado a cumplir este objetivo y a confrontarse con los profesores. En suma, el director escolar se mueve en relaciones de naturaleza líquida y debe responder a ellas. Lo que en términos educativos debe ser considerado para cualquier acción educativa.

En la formación de profesores se viven diversas situaciones que, al ser confrontadas con la investigación educativa, permite ver implicaciones en la educación. A esta tarea dedica su artículo Jorge Alberto Ledezma Saucedo, «Escuela normal mexicana como contexto de resistencia». Para entender lo que pasa con la formación de profesores, el autor toma como objeto de análisis a tres escuelas normales mexicanas. Las tres escuelas normales tienen como denominador común mantener un fuerte vínculo con la comunidad, no solo con la que se encuentra en el espacio geográfico de ubicación de cada una de ellas, sino con cada estudiante que asiste para formarse como profesor, pues por norma son habitantes de alguna comunidad en el país. Justo esto común en estas escuelas normales, hace que se conviertan en espacios de resistencia, que es tan solo su método de formación como profesores. Porque quienes se forman en estas escuelas saben que la educación no permanece en el aula, sino que debe ser parte de la comunidad. Estas normales desarrollan el juego de lo local y lo global, de ellas podrían aprender los diseñadores del currículo. Y quienes quieran implementar políticas educativas en México.

En los cambios y en las transformaciones sociales, la escuela y sus actores son protagonistas, con mayor razón si se habla de la implementación de la Reforma Educativa en México. El artículo de César Jaimes Vázquez, «La escuela como espacio público de reforma educativa», devela la función social de la escuela frente a la necesidad de educar a favor del desarrollo humano. Para el autor, se perfila un proceso de homogenización del sujeto desde la reforma educativa, frente a este estado de cosas, despliega un conjunto de argumentos para entablar un diálogo que analiza, desde la teoría política, la relación de poder, el espacio público y lo político, primordialmente, para analizar la dimensión política de esta Reforma.

La necesidad de analizar los espacios educativos y los discursos pedagógicos da pie al artículo «Espacios otros en el contexto de la universidad intercultural», de Emilio García Martínez, quien expone de manera magistral, desde una perspectiva genealógica, los mecanismos regulatorios de una educación intercultural universitaria, donde se manifiesta la experiencia de sí en el sujeto, desafiando la invención de espacios diferentes, que se caracterizan de manera singular por dos vertientes: la memoria local y el ejercicio del poder.

Explorar el mundo desde la filosofía debería ser un derecho para todos, sin embargo se ha convertido en un espacio para especialistas, negando la posibilidad de que por medio de la educación lleguemos a la sabiduría a través de la pregunta. Lo que propone el artículo de Dolores Garcés García,

«Filosofía entendida en esp(e)(a)cialidad», es la recuperación del movimiento del pensar a través de la búsqueda permanente de respuestas. La autora apuesta a que la filosofía abre la posibilidad del pensamiento, pero esto sólo se hará efectivo en su ejercicio, lo que tiene como desafío el reconocer la experiencia como el espacio privilegiado de la filosofía.

En la necesidad de explorar la narrativa en los espacios escolares, el artículo de Ana Belem Diosdado Ramos, «Narrativas docentes, posibilidades éticas y políticas del diálogo entre los sujetos del acontecimiento educativo», propone una reflexión que parte del discurso docente, enfocando la dimensión política como sujeto de acción en el marco plural del espacio escolar. Para la autora, el método que le permite recuperar la vivencia de los docentes en la convivencia escolar es la narrativa, desde ella se exploran las dimensiones éticas en el encuentro con la exterioridad y la alteridad, convirtiéndose en una posibilidad de diálogo entre los actores educativos para la reflexión de la convivencia escolar.

En un tema poco explorado, Elvira Rocío Montoya Cadena aborda el arte desde una perspectiva hermenéutica, en el artículo «El sutil encanto en la comprensión hermenéutica del arte»,

donde Gadamer es pieza clave para interpretar y comprender los conceptos de juego, símbolo y fiesta. El arte, para ser comprendido, está sujeto a la interpretación, siendo esto lo que permite su lectura y es abordado de manera sublime por la autora.